

DETRÁS DE LA VIOLENCIA Y DEL ODIO SE ENCUENTRAN PERSONAS INFELICES



VATICANO, 14 Jun. 17 / 04:04 am **(ACI)**.- Durante la catequesis de la Audiencia General del miércoles, el Papa Francisco advirtió que la reticencia a amar de forma gratuita es fuente de violencia, y recordó que las personas violentas no son malas por naturaleza, sino que son personas infelices por no haber sido amadas.

Esa falta de amor, que termina degenerando en violencia, tiene su origen en la misma infancia. “Cuando un adolescente no es amado, o no se siente amado, puede nacer en él la violencia. Detrás de tantas formas de odio social y de vandalismo hay, con frecuencia, un corazón que no ha sido reconocido”.

El Santo Padre recordó que “no existen niños malvados, al igual que no existen adolescentes del todo malvados, pero existen personas infelices. ¿Y qué cosa puede hacernos felices si no es la experiencia del amor dado y recibido?”.

En su catequesis, el Pontífice comparó el amor de Dios con el amor de los padres, que quieren a sus hijos incluso cuando se equivocan, y aseguró que nuestra esperanza reside en ser hijos amados de Dios.

El Obispo de Roma puso de relieve el misterio de Dios hecho hombre, misterio que encuentra su explicación en el amor divino hacia la humanidad: “Por amor, Dios se ha sometido a un éxodo de sí mismo, para venir a visitarnos a nosotros en esta tierra, donde resultaba insensato transitar. Dios nos quiere incluso cuando nos equivocamos”.

“¿Quién de nosotros ama de esta manera si no es un padre o una madre?”, se preguntó. “Una madre quiere igualmente a su hijo incluso cuando ese hijo está en

la cárcel. Una madre no pide la anulación de la justicia humana, porque cada error exige la redención, pero una madre no para de sufrir por su hijo. Lo ama incluso cuando es pecador. Dios hace lo mismo con nosotros: ¡Somos sus hijos amados!”.

Además, subrayó que ese amor de Dios por los hombres es anterior a la misma humanidad, y por lo tanto nadie ha hecho nada para merecerlo. Es un amor gratuito que se encarnó en Jesucristo: “En Jesucristo, hemos sido queridos, amados y deseados. Dios ha impreso en nosotros una belleza primordial, que ningún pecado, ninguna decisión equivocada podrá nunca cancelar del todo. Somos siempre, ante los ojos de Dios, pequeñas fuentes hechas para ofrecer agua buena”.

En este sentido, insistió en que, al igual que Dios ama a sus criaturas de forma gratuita, también el hombre debe amar al prójimo de forma gratuita. Por ello, advirtió contra la esclavitud de creer que se debe hacer algo para merecer ser amados.

Esta gratuidad del amor de Dios el Pontífice la explicó de este modo: “El primer paso que Dios da hacia nosotros consiste en un amor previo e incondicional. Dios no nos ama porque nosotros tengamos ninguna razón que suscite amor. Dios nos ama porque Él mismo es amor, y el amor tiende, por su naturaleza, a difundirse, a entregarse. Dios tampoco vincula su benevolencia a nuestra conversión, más bien es una consecuencia del amor de Dios”.

“Una espantosa esclavitud en la que podemos caer es pensar que el amor debe merecerse. Tal vez, buena parte de la angustia del hombre contemporáneo deriva de esto: creer que si no somos fuertes, atractivos, bellos, ninguno se preocupará por nosotros”, señaló.

“Muchas personas de hoy –continuó– buscan una visibilidad solo para colmar un vacío interior, como si fuésemos personas permanentemente necesitadas de confirmación. Sin embargo, ¿os imagináis un mundo donde todos reclamen motivos para atraer la atención de los demás y ninguno, por el contrario, esté dispuesto a querer de forma gratuita a otra persona? Parece un mundo humano, y sin embargo, es en realidad un infierno. Hay mucho narcisismo en el hombre nacido de un sentimiento de soledad”.

Finalmente, el Papa Francisco subrayó que “para cambiar el corazón de una persona infeliz, es necesario abrazarla. Hacerla sentir que es deseada, que es importante, y dejará de estar triste. El amor llama al amor, de modo más fuerte que el odio llama a la muerte”.

“Jesús no murió y resucitó por sí mismo, sino por nosotros, para que nuestros pecados fueran perdonados. Por lo tanto, ha llegado el momento de la resurrección para todos: la hora de sacar a los pobres de su desánimo”, concluyó.

Fuente: www.aciprensa.com

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA CERTEZA DEL AMOR DE DIOS



VATICANO, 14 Jun. 17 / 06:14 am **(ACI)**.- El Papa Francisco habló, en su catequesis de la Audiencia General del miércoles, sobre el amor de Dios hacia los hombres, que es el fundamento de la esperanza de la humanidad.

El Santo Padre comparó el amor de Dios con el amor de una madre, y señaló que es un amor gratuito.

“Dios no nos ama porque nosotros tengamos ninguna razón que suscite amor. Dios nos ama porque Él mismo es amor, y el amor tiende, por su naturaleza, a difundirse, a entregarse. Dios tampoco vincula su benevolencia a nuestra conversión, más bien es una consecuencia del amor de Dios”.

A continuación, el texto completo de la catequesis del Papa:

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy hacemos esta Audiencia en dos sitios, unidos a través de las pantallas gigantes: los enfermos están en el Aula pablo VI para que no sufran tanto el calor, y nosotros aquí. Pero todos juntos. Y nos une el Espíritu Santo, que es el que hace siempre la unidad. Saludemos a los que están en el Aula...

Ninguno de nosotros puede vivir sin amor. Y una de las más feas esclavitudes en la que podemos caer es la de creer que el amor se merece. Seguramente gran parte de la angustia del hombre contemporáneo deriva de esto: creer que si no somos

fuertes, atractivos y bellos, nadie se ocupará de nosotros. ¿Es la vía de la “meritocracia” no?

Tantas personas hoy día buscan una visibilidad sólo para colmar el vacío interior: como si fuéramos personas eternamente necesitadas de ser confirmados. Pero ¿imagináis un mundo donde todos mendigan la atención de los demás, y nadie está dispuesto a amar gratuitamente a otra persona? Imaginad un mundo así... un mundo sin la gratuidad del querer bien... Parece un mundo humano, pero en realidad está enfermo.

Tantos narcisismos del ser humano, nacen de un sentimiento de soledad. Y también de orfandad. Detrás de tantos comportamientos aparentemente inexplicables se esconde una pregunta: ¿puede ser que yo no merezca ser llamado por mi nombre; o lo que es lo mismo, no merezca ser amado? Porque el amor siempre te llama por tu nombre...

Cuando el que no se siente ser, no se siente querido, es un adolescente; entonces es cuando puede nacer la violencia. Detrás de tantas formas de odio social y de vandalismo, se esconde con frecuencia un corazón que no ha sido reconocido.

No existen los niños malos, como tampoco existen los adolescentes del todo malvados, existen personas infelices. ¿Y qué nos puede hacer felices más que la experiencia de dar y recibir amor? La vida del ser humano es un intercambio de miradas: alguien que al mirarnos, nos arranca una primera sonrisa, y en la sonrisa que ofrecemos gratuitamente a quien está encerrado en la tristeza, y así es cómo abrimos el camino. Intercambio de miradas: mirarse a los ojos...y así se abren las puertas del corazón.

El primer paso que Dios realiza en nosotros, es un amor que se anticipa, incondicional. Dios siempre ama el primero. Dios no nos ama porque en nosotros hay motivos para ser amados. Dios nos ama porque El mismo es amor, y el amor por su propia naturaleza tiende a difundirse, a darse. Dios no vincula su benevolencia a nuestra conversión: aunque ésta sea una consecuencia del Amor de Dios. San Pablo lo dice de manera perfecta: “Dios demuestra su amor hacia nosotros, en el hecho de que aunque éramos todavía pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5,8).

Mientras aún éramos pecadores. Un amor incondicional. Estábamos lejos, como el hijo pródigo de la parábola: “cuando todavía estaba lejos, su padre lo vió, tuvo compasión...” (Lc 15,20). Por amor hacia nosotros, Dios ha realizado un éxodo de Si Mismo, para venir a nuestro encuentro, en esta tierra, dónde no era previsible encontrarle. Dios nos ha amado, aun cuando estábamos equivocados.

¿Quién de nosotros ama de esta manera, si no quien es madre o padre? Una madre sigue amando a su hijo aunque éste hijo esté en la cárcel. Yo recuerdo tantas madres, haciendo la fila para entrar en la cárcel, en la primera diócesis dónde estuve: tantas madres. Y no se avergonzaban. El hijo estaba en la cárcel, pero era su hijo. Y sufrían tantas humillaciones en la antesala, antes de entrar, pero “es hijo mío”. “¡Pero señora, su hijo es un delincuente! – “Es hijo mío”.

Sólo este amor de madre y de padre, nos hace comprender cómo es el amor de Dios. Una madre, no pide que no se aplique la justicia de los hombres, porque todo error necesita de una redención, pero una madre no deja nunca de sufrir por el propio hijo. Lo ama a pesar de saber que es pecador. Dios hace lo mismo con nosotros: somos sus amados hijos. ¿Pero puede ser que Dios tenga algún hijo al que no ame? No. Todos somos hijos amados de Dios. No hay ninguna maldición sobre nuestra vida, solamente la Palabra de Dios, que ha sacado nuestra existencia de la nada.

La verdad de todo está en esa relación de amor que liga al Padre con el Hijo mediante el Espíritu Santo, relación en la cual, nosotros somos acogidos mediante la Gracia. En El, en Cristo Jesús, hemos sido queridos, amados, deseados. Es El quien ha impreso en nosotros una belleza primordial, que ningún pecado, ninguna elección equivocada podrá nunca borrar del todo. Nosotros, ante los ojos de Dios, somos siempre pequeños manantiales hechos para dejar brotar agua buena. Lo dijo Jesús a la samaritana: “ El agua que yo te daré, se hará en ti una corriente de agua, de la que fluye la vida eterna”. (Jn. 4,14)

Para cambiar el corazón de una persona infeliz, ¿cuál es la medicina? ¿Cuál es la medicina para cambiar el corazón de una persona que no es feliz? (responden: el amor) ¡Más fuerte! (gritan: ¡el amor!) ¡Muy listos!, muy listos, ¡todos muy listos! ¿Y cómo hacemos sentir a una persona que la amamos? Hace falta sobretodo abrazarla. Hacerle sentir que es deseada, que es importante, y dejará de estar triste.

El amor llama al amor, de un modo mucho más fuerte de cuanto el odio llama a la muerte. Jesús no murió y resucitó para si mismo, sino por nosotros, para que nuestros pecados sean perdonados. Así que es tiempo de Resurrección para todos: tiempo de levantar a los pobres de la desesperanza, sobre todo a aquellos que yacen en el sepulcro muchos más días de tres. Sopla aquí, sobre nuestros rostros, un viento de liberación. Haz que germine aquí, el don de la esperanza. Y la esperanza es la de Dios padre que nos ama como somos: nos ama siempre, a todos. Buenos y malos. ¿De acuerdo? ¡Gracias!

Fuente: www.aciprensa.com